

La teoría de la duración de Braudel desde un análisis metateórico estructuralista



Ariel Ignacio Slavutsky

Es Doctor en Ciencias Sociales (Orientación Historia) por la Universidad Nacional de Tucumán. Docente investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy y de la Universidad Nacional de Tucumán. Se desempeña como Profesor Adjunto de las Cátedras de Historia Argentina y Regional III y Pensamiento Científico de la Licenciatura y el Profesorado en Historia y en las de Ciencias de la Educación en la UNJU. También se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Trabajo Social, teorías del desarrollo, teorías del Estado y políticas públicas de la UNT. Se especializa en los estudios sobre el pasado reciente, memoria y Derechos Humanos. En los últimos años ha reflexionando sobre la Historia como disciplina de la mano de la maestría en Filosofía de la Universidad Nacional de Quilmes.

Resumen

Desde sus inicios, la Historia como disciplina enfrenta dudas en torno a su estatus científico. La respuesta de la escuela rankeana se centró en la crítica externa e interna de documentos con una fuerte pretensión de objetividad y la supuesta ausencia de conocimientos teóricos. Así, la Historia se afianzó como ciencia de lo individual e irrepetible.

Frente a esta posición, la escuela de Annales propuso una “nueva Historia” recuperando los aportes teóricos de otras Ciencias Sociales. A mediados de Siglo XX, los trabajos de Braudel propondrán una interesante transformación en la forma de hacer Historia introduciendo elementos teóricos. Sin embargo, en sus escritos no se produce una sistematización de estos aportes.

En este trabajo nos interesa ofrecer un análisis informal de algunos de los conceptos presentes en dicha teoría, que permita esclarecer su estructura y alcance.

Introducción

La Historia como disciplina científica comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX. Siguiendo a Koselleck, desde sus inicios, la Historia debió enfrentarse a las posturas kantianas para consolidarse como una ciencia dentro del concierto mayor de las ciencias sociales.¹ No obstante, su profesionalización implicó anclar su científicidad a la objetividad del método historiográfico. Ese método, resumido habitualmente —aunque de forma errónea— en la frase “sólo hechos”, se basaba en la crítica interna y externa de los documentos, sin que mediara la incorporación de hipótesis o teorías.²

Los análisis de la nueva escuela francesa iniciaron una devastadora crítica a la Historia episódica, dando origen a lo que se denominó la “Historia-Problema”, impulsada por la escuela de Annales. Esta nueva postura, hacía gala de utilizar el método hipotético deductivo para desarrollar preguntas, identificar problemas y construir hipótesis históricas. Los estudios de Marc Bloch y Lucien Febvre, fundadores de la Escuela, iniciaron un movimiento que se consolidaría en el mundo de postguerra gracias a los aportes de Fernand Braudel.³

Los aportes teóricos de Braudel constituyen, hasta el día de hoy, un referente ineludible a la hora de comprender las transformaciones en las formas de escribir la Historia. Su teoría de la duración propone una reflexión holística sobre el tiempo histórico, lo que ha dado lugar a nuevas formas de abordar la escritura historiográfica.

En este trabajo nos proponemos iniciar una reflexión acerca de la teoría de la duración de Braudel, tomando como

punto de partida su obra *El mediterráneo en la época de Felipe II*, con especial atención a la primera parte del libro, dedicada a la larga duración. Para ello, recurriremos a los aportes de la Filosofía de la Historia, así como a los análisis provenientes de la concepción estructuralista de la ciencia, que han evidenciado ser herramientas valiosas para esclarecer la naturaleza e identidad de teorías científicas, tanto en el ámbito de las ciencias naturales como en las ciencias sociales. Nuestro interés está puesto en ofrecer un análisis informal de algunos de los conceptos presentes en dicha teoría, que permita esclarecer su estructura y alcance.

¿Es la teoría de la duración una teoría?

Esta cuestión se enmarca en una pregunta más amplia: ¿puede la Historia, como disciplina, elaborar teorías explicativas?

Desde los análisis de Hempel hasta el narrativismo de los años 70, parece haberse consolidada la idea de que la Historia no es capaz de generar explicaciones nomotéticas y, por lo tanto, debería limitarse a ofrecer explicaciones hermenéuticas.⁴ Esta última postura implicó el reconocimiento de una pluralidad metodológica. El denominado giro lingüístico incluso llegó a negar a los estudios históricos dicha capacidad explicativa, al equipararlos con el discurso literario, en un movimiento que, según Lorenz, puede rastrearse hasta las ideas de Danto.⁵

En los últimos años, la nueva filosofía de la historia ha comenzado a discutir estas ideas. Ello ha sido posible gracias al establecimiento de una relación más estrecha entre el quehacer de los historiadores, sus intenciones y las reflexiones teóricas. Lorenz define:

La teoría de la historia consiste en el “examen filosófico de todos los aspectos de nuestras descripciones, creencias y conocimientos del pasado”, y esta

¹ Koselleck, R. *El Concepto de Estado y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2021.

² Lorenz, C. *Entre filosofía e historia*, Ed. Prometeo libros, Argentina, 2015.

³ Dosse, F. *La historia en migajas*, Barcelona, Ed. Alfons el magnánim, 1988.

⁴ Hempel, C. La función de las Leyes Generales en la Historia, en *La explicación Científica*, Barcelona, Paidós, 1996.

⁵ *Op. Cit.*

es tanto descriptiva como normativa. La teoría de la historia plantea preguntas (epistemológicas) respecto a las características de nuestro conocimiento del pasado; preguntas (metodológicas) acerca de cómo este conocimiento es alcanzado; preguntas (ontológicas o metafísicas) sobre el modo de ser del ‘pasado’; y preguntas (éticas, legales y políticas) referidas a los usos del pasado.⁶

Lorenz sostiene que la reflexión teórica en el ámbito de la historia cumple tres funciones interrelacionadas que a continuación se describen.

1. Legitimación: la teoría legitima una práctica específica de hacer historia. En los momentos de crisis disciplinaria, cuando diversas teorías o enfoques compiten por la hegemonía del campo —en el sentido propuesto por Bourdieu—, desempeñan un papel clave al legitimar determinadas prácticas y posicionamientos. La teoría braudeliana, igual que la de los representantes de la primera generación de Annales, disputaba su lugar frente a la escuela metodológica o rankeana, representada en la Francia de principios del siglo XX por Langlois y Seignobos. El calificativo de “historia acontecimental” (*histoire événementielle*, en francés) implicaba una crítica directa, destinada a diferenciarse y, al mismo tiempo, a legitimar la postura de la denominada “Nueva escuela”.

2. Teorización: la teoría suele esbozar un programa para hacer historia. En clara referencia a Imre Lakatos, el autor sostiene que las teorías permiten establecer programas de investigación en los que los problemas y sus posibles soluciones se inscriben dentro de una matriz de pensamiento compartida.

3. Demarcación: las reflexiones teóricas suelen establecer una manera específica de hacer historia, diferenciándola de otras formas que, en consecuencia, son excluidas o consideradas de menor valor.

⁶ *Ibidem*, pp. 48-49.

Desde esta perspectiva, no caben dudas acerca de que la teoría de la duración de Braudel constituye una teoría que se ajusta a los cánones de la disciplina. Ahora bien, ¿qué ocurriría si intentamos aplicar el análisis metateórico semanticista en su variante estructuralista? Un primer punto por debatir sería si las teorías históricas pueden considerarse empíricas. Por su parte, Díez y Moulines distinguen entre teorías formales y teorías empíricas:

[La principal diferencia radica en que las segundas muestran,] además de las restricciones derivadas del sistema axiomático abstracto, otras restricciones derivadas de su vinculación con el mundo físico natural, o, mejor dicho, con algún aspecto de este del que pretenden dar cuenta.⁷

¿Qué ocurre con la Historia y su relación con el mundo físico-natural? Está claro que ese mundo al que la Historia intenta explicar ya no existe en su totalidad. El objeto de estudio de la Historia —los cambios y permanencias de las sociedades a través del tiempo— puede percibirse con un claro tinte metafísico, dado que su compromiso ontológico se orienta hacia un ser que, en la práctica, ha acontecido. Los filósofos del narrativismo han sostenido que no existe una diferencia sustancial entre el discurso histórico como disciplina y el discurso ficcional propio de la literatura.

Lorenz señala que existe una diferencia crucial entre la producción de los historiadores y la literatura: los primeros poseen un fuerte compromiso con la verdad.⁸ La intención de conocer cómo se desarrollaron los procesos sociales en el pasado, así como la búsqueda de fuentes de información veraces y confrontables, marca una clara distinción respecto a la finalidad del discurso ficcional.

⁷ Díez, J. y Moulines, U. *Fundamentos de Filosofía de las Ciencias*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 16.

⁸ *Op. Cit.*

Ahora bien, si las teorías de la historia poseen un compromiso ontológico —es decir, si se proponen explicar algo que ha ocurrido en el mundo—, ¿cuál sería su alcance?, ¿las muy variadas formas de hacer historia comparten ese mismo compromiso? Si son tanto descriptivas como normativas, ¿de qué manera explican los procesos históricos?, ¿puede una teoría de la historia aspirar a la universalidad o sólo le resta contentarse con explicaciones causales individuales?

La posibilidad de responder a muchas de estas preguntas excede el objetivo de este trabajo, aunque muchas de ellas están relacionadas con el mismo. Consideramos que, a pesar de la multiplicidad de las formas de hacer historia, en todas ellas existe un compromiso ontológico, con algo que es externo a la voluntad del investigador y que se pretende explicar. Sin embargo, es cierto que, como bien señalaba Hempel, los fenómenos sociales son entes complejos y difícilmente podríamos dar cuenta de todo lo acaecido en un período de tiempo, so pena de caer en un mundo borgeano.⁹

Como veremos en los párrafos que siguen, Braudel es un historiador clásico que no se preocupa en enunciar formalmente una teoría. No obstante, pone en práctica una forma novedosa de organizar la información, reelaborando la noción de un tiempo lineal y vacío, tal como ha sido señalado por Berber Bevernage.¹⁰

⁹ Nos referimos a dos cuentos desarrollados por Jorge Luis Borges: "Funes el memorioso" y "Del rigor de la Ciencia". La paradoja de Funes —dueño de una memoria tan exacta— consiste en que necesita de un día entero para recordar un día. La paradoja del segundo cuento trata de la contradicción de una cartografía tan exacta que el mapa ocupa el mismo espacio que describe, haciéndolo completamente inútil.

¹⁰ Bevernage, B. *Historia, memoria y violencia estatal*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2014. El autor reflexiona brevemente sobre los aportes de Braudel a la discusión en torno a un tiempo lineal y vacío, lo que identifica como una cronomofía. Bevernage establece que, a pesar de la intención de Braudel de complejizar la mirada sobre el tiempo histórico, en el fondo es posible obser-

Cuando afirmamos que Braudel es un historiador clásico, no lo hacemos en tono acusatorio, como parecen hacerlo algunos autores, sino como una descripción del paradigma en el que se encuentra inserto. En efecto, Braudel es un historiador que se preocupa por un análisis exhaustivo de las fuentes, y considera que en ellas los historiadores logran encontrar las "huellas" de las prácticas sociales del pasado.¹¹ En este sentido, existe una continuidad con sus antecesores de la Escuela alemana.

En lo que se diferencia de forma tajante es en la forma de pensar la historia espacial y temporalmente. La escuela de Annales, también llamada "Nueva escuela" intentó recuperar los aportes de la Sociología y la Geografía, complejizando la relación del historiador con su objeto de estudio y abriendo nuevas preguntas y problemas. Los análisis de Braudel están fuertemente impulsados por esa interdisciplinariedad. Esto no aleja a la historia de su compromiso ontológico, sino que lo reafirma.

La marcada diferenciación, incluso desde la denominación "nueva escuela historiográfica", muestra la intención de estos historiadores de establecer criterios de legitimidad y demarcación. Sin embargo, la explicación en Historia no es normativa, los estudios han demostrado cada vez con mayor contundencia que no existieron cursos de acción obligatorios. Lo cual no quiere decir que los agentes actúen sin racionalidad alguna, basta recuperar los estudios de Bourdieu y Giddens para dar cuenta de procesos complejos de decisión y estructuración de las prácticas sociales.

Pero la propuesta de Braudel no es respecto a un caso específico, aunque así parezca cuando leemos el título de su obra. En la práctica, su libro propone una forma específica de pensar la historia. Un intento de refundación de

var fuertes continuidades con la historia tradicional.

¹¹ En el sentido utilizado por Marc Bloch en su libro *Introducción a la historia* (1963).

la disciplina. Contemporáneos a Braudel se encontraban realizando otras propuestas tales como la Historia Conceptual de Koselleck y la Historia de las subalternidades de Thompson y Hobsbawm.

Lo que diferencia a estas propuestas de otras posteriores es que sus teorizaciones funcionaban como marco explicativo general de la historia. Estas teorías-marco permitían interpretar la totalidad de los procesos pretéritos. La teoría de la duración pretendió dar al tiempo histórico una característica diferente que explicara cómo se desarrollan los procesos, al establecer una relación entre un problema de investigación y su temporalidad específica.

Ahora bien, esto no explica un caso ni lo determina, como sí lo hace la teoría de Arquímedes. Es decir, que no permite una explicación por subsunción a leyes. Sin embargo, permite un marco interpretativo general sobre el cual es posible agregar elementos que funcionen como premisas explicativas.

En nuestra indagación, consideramos que es posible elucidar esto que hemos denominado teorías-marco mediante la noción de elemento teórico que propone la concepción estructuralista de la ciencia. De acuerdo con este programa metateórico, una teoría puede identificarse, en el sentido más básico, mediante un elemento teórico. Cada elemento teórico contiene un núcleo teórico, que expresa la parte formal de la teoría, y un dominio de aplicaciones intencionales, que expresan las entidades reales sobre las cuales pretende aplicarse la misma. En el núcleo teórico pueden distinguirse, entre otros, los modelos potenciales que configuran el marco conceptual de la teoría.

Partiendo de esta noción de elemento teórico, puede advertirse que Braudel, en el modo en que expone sus desarrollos teóricos, no procuró una enunciación clara y ordenada de las nociones fundamentales de su teoría. Por

el contrario, sus conceptos aparecen desperdigados en diversas reflexiones a lo largo de su monumental obra. Esto nos obliga a una lectura pormenorizada de sus escritos para poder elucidar su teoría.

Otro tanto ocurre con el dominio de aplicaciones. Es decir, con la porción de realidad a la que se pretende dar explicación. Dado que, si resignamos la idea de que la teoría de Braudel no se refiere concretamente al Mediterráneo en la época de Felipe II, sino que su pretensión está orientada a explicar el tiempo histórico, el dominio sobre el cual quiere dar algún tipo de explicación se vuelve demasiado amplio.

En este sentido, tal parece que la intención de Braudel es la de distinguir al menos tres tiempos históricos: corta, media y larga duración. Pero, si nos focalizamos en esta propuesta teórica, la cantidad de modelos se multiplica exponencialmente; dado que, como veremos, todo problema social posee una temporalidad específica que podría responder al núcleo teórico de la teoría.

Puesto así, el núcleo teórico de la propuesta braudeliana no parece tener un dominio de aplicación específico. Sin embargo, sus escritos dan cuenta de la aplicación de su teoría a una gran cantidad de fenómenos sociales. En este sentido, sostenemos que la propuesta teórica de Braudel funcionaría como un marco explicativo general.

A continuación, para poder seguir reflexionando sobre la naturaleza de la teoría braudeleana, realizaremos una presentación de esta.

Tiempo histórico, tiempo natural y tiempo métrico

En un brevísimo resumen sobre las concepciones del tiempo, Arostegui identifica dos posiciones: el *tiempo metafísico*, como flujo independiente no sujeto a nada externo; y el *tiempo como una cualidad de los objetos*, es decir que el tiempo es una forma de medir el cambio de los objetos.¹²

¹² Arostegui, J. *La investigación histórica teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995.

La teoría de la duración de Braudel propone una elucidación del tiempo histórico diferenciando el *tiempo natural* del *tiempo métrico*. Aunque diferentes, estos tres tiempos poseen elementos comunes relacionables. Intentaremos desglosar cada uno y sus relaciones entre sí.

El *tiempo natural* da cuenta de las transformaciones en los ecosistemas independientes, al menos en principio, de las acciones de las sociedades humanas. Estas transformaciones pueden ser únicas o cílicas. Las transformaciones únicas refieren a la creación, erosión y/o destrucción del mundo físico sobre el cual discurre nuestra vida.

Por otro lado, encontramos las transformaciones que se llevan a cabo de forma repetitiva que marcan el ritmo de nuestras vidas. Los ejemplos más claros de estas se refieren a los movimientos de rotación y traslación del planeta. Estos establecen la duración del día y las estaciones del año. Son los fenómenos cílicos los que establecen una clara relación con el tiempo métrico. Ya que, son estos los primeros en establecerse como una medida fija de tiempo: días, lunas, mareas, estaciones son los antecedentes necesarios de horas, meses y años.

Morandielloz describe las distintas formas que han existido para medir el tiempo.¹³ La primera se produjo naturalmente en función de la observación cílica del día y la noche. A partir de allí comenzaron distintas formas de medir el cambio hasta producir los conceptos de "horas", "minutos" y "segundos" que, si bien parecen estar anclados a las transformaciones astronómicas cotidianas, han alcanzado un alto grado de independencia.

El *tiempo histórico*, por otra parte, es una forma de medir el tiempo anclada a los cambios de las sociedades (una historia que abarca la totalidad de las prácticas sociales). Para poder dar cuenta de esta complejidad, Braudel propone recuperar temporalidades posibles de las socieda-

des. Ilustrando con un ejemplo, si tomamos el tiempo de vida de un árbol, sería posible ver su crecimiento de forma lineal y unívoca. Podríamos, en caso de tener un registro diario, ver su crecimiento desde la semilla hasta el final de su vida.

En el caso de las sociedades es muy distinto, porque existen muchos procesos que ocurren al mismo tiempo imbricando movimientos de complementariedad y oposición. La escuela rankeana (o metodológica) había subsanado esa situación sujetando el desarrollo de la disciplina a una línea de tiempo anclada en los procesos políticos y bélicos. Esta forma de solucionar la complejidad de las prácticas sociales y sus diferentes temporalidades puede ser interpretada como un antecedente de la teoría de la duración. Sin embargo, al circunscribir la disciplina al ámbito político y nacional, hace caso omiso de todas las otras temporalidades posibles.

Bevernage analiza negativamente la idea de un tiempo lineal y vacío durante la modernidad.¹⁴ Su estudio considera la relación entre los tiempos y los pasados traumáticos, más los procesos transicionales. El autor sostiene que el tiempo lineal no da cuenta de las permanencias de los efectos de estos procesos. Desde este punto de partida, para Bevernage, la obra de Braudel supone un avance en torno a las nociones de permanencia y supervivencia, pero sigue manteniendo la existencia de un tiempo matemático exógeno que se encuentra por encima de las distintas duraciones. Así lo refleja en una reflexión lapidaria:

Pero quizás teníamos demasiadas expectativas. Después de todo, Braudel era un historiador de pura raza, y sus reflexiones sobre el tiempo histórico tenían una orientación principalmente práctica y metodológica, más que filosófica. Tal vez nos equivocamos al interpretar las distinciones de Braudel entre tiempo geográfico, un tiempo social y un tiempo

¹³ Morandielloz, E. *La persistencia del pasado*, Universidad de Extremadura, España, 2009.

¹⁴ *Op. Cit.*

individual, o las diferentes durées, como una teoría comprensiva del tiempo histórico, cuando en realidad se trata simplemente de distinción [es] dentro del tiempo histórico.¹⁵

En nuestra consideración, las conclusiones de Bevernage suponen acierto y desacuerdo al mismo tiempo. Efectivamente, como lo hemos dicho, Braudel era un historiador clásico. En este sentido, es injusto reclamarle que dé cuenta de situaciones que no se encuentran contempladas en sus trabajos o de reflexiones posteriores. Pero, además, Bevernage se equivoca al no considerar que las temporalidades y duraciones se encuentran en constante interacción, sin por ello estar subsumidas unas a otras, sino que, se intervienen constantemente.

En este sentido, coincidimos con Lorenz, respecto a que una teoría histórica es siempre pensada no sólo desde la reflexión teórica, sino y fundamentalmente desde la práctica disciplinar. Así, lo que posibilitó el trabajo de Braudel fue la apertura para una gran cantidad de nuevas preguntas y formas de hacer historia, que toman como marco teórico la existencia de una infinidad de temporalidades.

Ya desde los tempranos estudios de Historia económica desarrollados por Henry Pirenne quedaba claro que la Historia tenía preocupaciones mucho más amplias. Al introducir el razonamiento hipotético, la escuela de Annales piensa nuevas formas de producir conocimiento histórico, lo que la Historiografía se denomina como Nueva Historia o Historia Problema.

Braudel retoma estos aportes y propone relacionar problemas de investigación a temporalidades (en el sentido utilizado por Thomas Khun). Un problema, en el contexto de las ciencias sociales, se relaciona con las prácticas sociales que desarrolla un conjunto de individuos. De esta forma, las temporalidades o duraciones equivalen a la velocidad con la que cambian prácticas sociales específicas.

Esto no implica que se dejen de lado las cronologías, sino que las mismas se subsuman al cambio de las prácticas sociales estudiadas. Cuando los estudios históricos se focalizaron solamente en las transformaciones cotidianas, en general de índole política, los cambios se producían muy rápidamente, pocos años incluían una gran cantidad de cambios y acontecimientos. Como los noticieros de hoy en día. En las palabras del propio Braudel:

Un día, un año, podían parecerle a un historiador político de ayer medidas correctas. El tiempo no era sino una suma de días. Pero una curva de precios, una progresión demográfica, el movimiento de salarios, las variaciones de la tasa de interés, el estudio (más soñado que realizado) de la producción o un análisis riguroso de la circulación exigen medidas mucho más amplias.¹⁶

Las temporalidades, en este sentido, se encuentran vinculadas a la velocidad con que se transforman las prácticas sociales. Quizás convenga realizar aclaraciones: el concepto vinculado a la Física tradicional establece que velocidad es igual a Espacio sobre Tiempo; en la teoría de la duración, Temporalidad es igual a Transformaciones Sociales sobre Velocidad.

$$\text{Temporalidad} = \frac{\text{Transformaciones Sociales}}{\text{velocidad}}$$

Ahora bien, los fenómenos sociales son complejos, pues en un mismo momento se están llevando a cabo múltiples transformaciones, algunas imperceptibles y lentas, otras, rápidas y relampagueantes. Por lo que, no es extraño que las temporalidades se intercepten e interpelen. Pero un estudio que intentara dar cuenta de la totalidad de los procesos llevados a cabo, aunque fuera en un solo día, sería interminable e incluso ilegible. Tal como le ocurre al Funes de Borges. Es así que las investigaciones historiográficas han optado por ir especializándose de acuerdo a problemas y enfoques determinados.

¹⁵ Op. Cit. p. 192.

¹⁶ Braudel, F. *La larga duración. En la Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Editorial, España, 1970, p. 68.

Es importante hacer otra aclaración: se ha hecho costumbre relacionar temporalidades con temáticas. Así, la larga duración se asocia a las estructuras geográficas, culturales y mentales; y la coyuntura se asocia a la historia económica. El tiempo corto se asoció a la historia política. Eso no es casual, la obra monumental de Braudel está organizada de esta manera. Aunque ya en *El Mediterráneo* aclara la diferencia entre temática y enfoque, fue en un artículo titulado “La Larga duración” —publicado en 1970— donde establece que cualquier problema, incluso la historia política, permite realizar estudios enfocado desde la larga duración. Definida de esta forma, existen infinitas temporalidades posibles.

Breve comentario sobre la estructura de “El Mediterráneo”

La edición analizada se encuentra publicada en dos tomos que suman 1.802 páginas. La monumentalidad de la producción es acompañada por un aparato erudito que incluyó un gran número de archivos históricos en múltiples lenguas y una gran cantidad de bibliografía.

Se encuentra dividida en tres partes cada una de las cuales analiza una temporalidad específica. La primera parte, describe el mundo mediterráneo desde la larga duración. Aparecen en ella largas descripciones geográficas y sus implicancias sociales. Se intenta dar cuenta de la permanencia de la influencia de las estructuras en la vida de las sociedades y civilizaciones. Los efectos aislantes de las montañas, las características de las costas y las mareas se vinculan con migraciones, ciudades y puertos.

En una segunda parte, sobre la mediana duración, las preocupaciones se dirigen a las coyunturas económicas, comerciales, culturales y bélicas. Aquí se analizan los procesos comerciales, los procesos inflacionarios a partir de las nuevas vetas de oro desarrolladas tanto en América como en Sudán, los encuentros entre las civilizaciones

de Occidente y Oriente, particularmente con el Imperio Otomano. Es interesante que en este punto comienzan a establecerse relaciones permanentes entre los procesos de larga duración y los de mediana, dando lugar a intertextualidades entre las partes.

Por último, y casi a regañadientes, el autor escribe una profusa sección sobre la corta duración, dando cuenta de los acontecimientos que considera de mayor importancia para el período, entre los que se encuentra la batalla de Lepanto.

Vale aclarar que el texto no posee un capítulo teórico ni metodológico con reflexiones profundas. Sin embargo, es posible encontrar a lo largo de la obra pequeñas referencias que unidas dan un panorama de lo que hemos denominado *teoría de la duración*. Por otro lado, a lo largo de los capítulos es posible recuperar en su prosa una clara intención de lo que el autor se propone realizar con su estudio. A continuación, nos proponemos recuperar algunos de esos elementos.

Relaciones interdisciplinarias e interteóricas en la larga duración

Fiel a la tradición historiográfica, Braudel no se preocupa por la reflexión teórica. Sólo en un pequeño párrafo de la introducción a la primera parte, con el título “La influencia del medio ambiente”, hace referencia a la larga duración como “una historia que se desarrolla en cámara lenta que permite descubrir rasgos permanentes”.¹⁷ Es aquí donde se apoya en la Geografía y la Geología para dar cuenta de las transformaciones casi inmóviles de las estructuras. Los accidentes geográficos son descritos con los aportes de estas ciencias, pero analizados en función de sus efectos duraderos sobre las prácticas sociales.

¹⁷ Braudel, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, T I y T II, 1981, p. 27.

Esta relación permite visibilizar dos formas de influencias: la primera, toma la forma de efecto permanente sobre la cultura y la identidad de un pueblo; la segunda se refiere a los efectos cíclicos que resultan en prácticas repetidas a lo largo de siglos.

Tomemos como ejemplo el análisis de las montañas en el Mediterráneo y sus efectos sobre las poblaciones. Las montañas se convierten en verdaderas barreras naturales que aíslan y protegen, permitiendo el desarrollo de sociedades y culturas con características diferenciadas.

[...] la montaña, es decir, un obstáculo, una barrera, pero al mismo tiempo un refugio, un país para hombres libres. Todos los vínculos de coacción y sujeción que la civilización (en el orden social y político o en el de la economía monetaria) impone en otras partes, no pesan aquí sobre el hombre.¹⁸

Al mismo tiempo, este aislamiento se ve franqueado constantemente de tres formas: las rutas y el poder comercial del mundo mediterráneo; los habitantes de las montañas que son atraídos por las llanuras y el mar en pos de condiciones de vida más cómodas traducidas en prácticas repetitivas de migración de mano de obra; y un sistema de integración productiva pastoril que vincula la llanura y la montaña con la práctica de la trashumancia. Nos focalizaremos en las dos últimas.

La *trashumancia* consiste en una forma regularizada y relativamente racionalizada, de la vida pastoril mediterránea en la que hay pastos de llanura que se alternan con pastos de montaña. El análisis de esta situación mediterránea deriva en tres conclusiones: 1) la trashumancia se encuentra institucionalizada aún por fuera de las sociedades “protegida por salvaguardas, normas y privilegios”; 2) toda trashumancia es el resultado de una situación ecológica exigente; 3) los dos anteriores pueden observarse en un mapa de prácticas trashumantes de todo el Mediterráneo, incluido en las páginas 114, 116, 126 y 127 de *El Mediterráneo*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 47.

El *tiempo natural* obliga a las poblaciones de montaña a desarrollar estrategias sociales repetidas cíclicamente. En cada tiempo de heladas los pastos de las montañas se secan mientras en los piedemontes y llanuras están verdes. Entonces, los pobladores deben bajar de las montañas, como lo hicieron durante generaciones, para alimentar a sus animales. Con los años surgieron los calendarios, dando lugar a hacer coordinaciones entre el tiempo natural, el tiempo métrico y el tiempo social.

La práctica de la trashumancia sobrevivió muchas generaciones, pues su utilidad social la convirtió en un elemento estructural vertebrador de las relaciones sociales de estas poblaciones. Los cambios en sus formas sólo se realizaron lentamente y al calor del desarrollo de nuevas formas de relacionarse con el medio ambiente.

Diferente es el caso de los nómadas. Dice un proverbio turco (traducido libremente): un *yürük* —un nómada caminante— no necesita dirigirse a parte alguna; lo importante es que se mueva. Ha existido una lucha invisible entre el nomadismo y el sedentarismo. El nómada, intentó evitar los encuentros con éstos y se vio empujado a los espacios periféricos perseguido por el imperio turco que intentó disciplinarlos y obligarlos a asentarse.

Las estructuras son entonces estos elementos externos con los que las sociedades interactúan. Lo que no significa que no puedan transformarlas, pero para hacerlo se requiere una gran cantidad de generaciones. Cuando el autor se refiere a la conquista de las tierras bajas para cultivo, dice:

La conquista de las planicies: es un sueño, un bello sueño que se remonta a los albores de la historia. [...] Entre estas primeras tentativas y las grandes bonificaciones de tierras en los siglos XIX y XX -que ya hemos enumerado-, aunque el esfuerzo ha decrecido a veces, nunca se ha interrumpido. El hombre del Mediterráneo siempre ha estado en lucha

contra las tierras bajas; vaciarlas de aguas malsanas, dotarlas de un riego fertilizante, surcarlas de caminos, sin los cuales el transporte y la agricultura serían imposibles: tal ha sido su permanente tarea.¹⁹

Braudel agrega:

Los terrenos van bonificándose poco a poco, sólo al cabo de los años logran aprovecharse extensiones de alguna consideración. Y esto sólo se logra mediante el empleo del elemento humano, en grandes masas, trabajando codo con codo, con sujeción a una disciplina que supone un orden social estricto.²⁰

La larga duración se diferencia entonces de las demás duraciones por su gran resistencia al cambio; dicho en otros términos, por su lentitud, por su casi inmovilidad. Solo después de un gran esfuerzo y muchas vidas de trabajo se pueden transformar. En el caso de los territorios ganados para el cultivo también fue necesario un gobierno centralizado. Este elemento será recuperado durante la segunda parte de *El Mediterráneo* donde confluye el surgimiento del capitalismo y el fortalecimiento del Estado.

En palabras de Braudel, puede decirse acerca de la larga duración que,

las oscilaciones de las relaciones generales entre el hombre y el ambiente en que vive se combinan con otras fluctuaciones: las de la economía, a veces también lentas, pero, por lo general, más cortas. Todos estos movimientos se entrelazan. Unos y otros gobiernan la vida, en modo alguno simple, de los hombres. Y estos no pueden fundar sus acciones, conscientemente o no, en tales flujos y reflujo.²¹

¹⁹ *Ibidem*, p. 84.

²⁰ *Ibidem*, p. 95.

²¹ *Ibidem*, p. 132.

Algunos vínculos inter teóricos

La relación entre el ambiente y el ser humano, como también el concepto de Geohistoria acuñado por Braudel, provienen de la influencia del creador de la Geografía Humana (Paul Vidal de la Blanche), citado según tres de sus libros.²² La teoría posibilista o antideterminista de Vidal de la Blanche recupera aportes del neolamarckismo en el sentido de sostener la capacidad de los organismos de superar las determinaciones del medio ambiente. Ello no quiere decir que fuera un trabajo sencillo, sino que, como en el ejemplo citado de las tierras incultas, es necesario destinar varias generaciones y crear instituciones sociales para poder transformar las condiciones estructurales.²³

Según Caponi, el neolamarckismo del siglo XIX sostenía la idea de transmisión intergeneracional (herencia) a partir del uso ventajoso de ciertas prácticas, lo que permitiría superar las dificultades ambientales.²⁴

Las condiciones estructurales unidas a las prácticas sociales repetidas, transmitidas intergeneracionalmente, fortalecidas a través de las instituciones, generan elementos que perduran en el tiempo y sólo cambian muy lentamente.

²² Vidal de la Blache, P. *Etats et nations de l'Europe*. París, 1889. *Tableau de la géographie de la France*, 3.º ed. París, 1908. *Principes de géographie humaine*, París, 1922.

²³ Sobre la relación entre Vidal de la Blache, Braudel y el neolamarckismo se recomienda leer: Alves de Lira, L. Fernand Braudel e Vidal de la Blache: Geohistoria e Historia da Geografía, *Confins* (2), 2008. Consultado en <https://www.researchgate.net/publication/30457352>; Canto Mayen, E. Un texto en tres duraciones: Braudel y el Mediterráneo. En *Temas Antropológicos: revista científica de investigaciones regionales* 34(2), 2012.

²⁴ Caponi, G. La teoría de la selección natural frente al neolamarckismo epigenético. En *Cuadernos filosóficos*/segunda época, 2022. Recuperado de: <https://www.cuadernosfilosoficos.unr.edu.ar>

Braudel introduce otro concepto que denota una influencia inter teórica: el concepto de instituciones utilizado en el sentido estructural funcionalista desarrollado por Durkheim y prolongado por sus discípulos (en particular por F. Simiand). Alcanza con ver la definición que Durkheim daba al término "estructura" en sus reglas del método sociológico:

La estructura de una sociedad no es más que la manera cómo los distintos sectores que la componen han tomado la costumbre de vivir entre sí. Si sus relaciones son tradicionalmente estrechas, los sectores tienden a confundirse; en el caso contrario, a distinguirse el tipo de habitación que se nos impone, no es sino el resultado de cómo se han acostumbrado a construir las casas, quienes viven a nuestro alrededor, y, en parte, las generaciones anteriores. Las vías de comunicación no son más que el cause que se ha abierto a sí misma -al marchar en el mismo sentido- la corriente regular de los cambios y de las migraciones, etc. Sin duda, si los fenómenos de orden morfológico fueran los únicos que presentasen esta fijeza, se podría creer que constituyen una especie aparte. Pero una regla jurídica es una coordinación tan permanente como un tipo de arquitectura y, sin embargo, es un hecho fisiológico.²⁵

En las sociedades, la larga duración se presenta como prácticas recurrentes. Braudel utiliza una serie de conceptos que organizan los tiempos en oscilaciones repetidas que se mantienen constantes por un largo período. Aparecen así términos tales como ciclos, flujos y refluxos, ritmo, fases, regular/irregular, frecuencia. Todos ellos implican movimiento repetido en un determinado segmento de tiempo que visibiliza la persistencia de la estructura en las prácticas sociales. Veamos como lo escribe el propio Braudel en *El Mediterráneo*:

Hemos observado, a lo largo del presente capítulo, la extrema lentitud de las oscilaciones, nómadas contra trashumantes, montañeses contra gente de las llanuras o las ciudades. Todos estos movimientos requieren siglos para completarse. Mientras en una llanura nace una vida más activa, vence a sus aguas salvajes y organiza caminos y canales, pueden muy bien transcurrir un par de siglos.²⁶

Al leer el anterior párrafo surge el interés en los conceptos de *oscilación* y *ciclo*. En el análisis sobre la larga duración Braudel da cuenta de la relación con otras Ciencias Sociales; sin embargo, ninguna de ellas había desarrollado una elucidación de esos conceptos, lo cual nos llevó a pensar en la Física.

Sin pretensiones de analizar los movimientos oscilatorios, es posible observar una buena cantidad de elementos compartidos entre conceptos de la teoría newtoniana y la de Braudel. Un objeto en reposo que es tensionado por una fuerza puede experimentar movimientos de vaivén. Entre ellos, los movimientos sinusoidales son los más comunes. Este tipo de movimiento tiende a regresar al equilibrio debido a la acción de una fuerza restauradora que actúa en dirección opuesta al desplazamiento. Cada oscilación completa que se repite en un intervalo de tiempo constante se denomina *ciclo*.

Si bien la reflexión merecería un mayor trabajo, nos permite utilizar aportes para elucidar la relación entre el medio ambiente, la estructura y las prácticas sociales. Podemos ver cómo estas sociedades que se encuentran rodeadas de montañas se enfrentan a necesidades que tensionan su vida cotidiana y las llevan a comenzar un movimiento oscilatorio entre las tierras altas y bajas que podríamos denominar un *ciclo*, que se da anualmente hasta que las condiciones del sistema se transformen.

²⁵ Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico*, Editorial Dedito, Buenos Aires, 1959, p. 39.

²⁶ *Ibidem*, p. 131.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo intentamos analizar la teoría braudeliana a la luz de los aportes de la Filosofía de la Historia y la noción de elemento teórico de la metateoría estructuralista.

Si tomamos en cuenta las exigencias de Lorenz (legitimidad, demarcación y programa), no nos cabe duda de que los trabajos de Braudel superan ampliamente la prueba para ser considerados como una entidad teórica en el ámbito de la Historia.

Otro tanto ocurre cuando nos centramos en el análisis de lo que sería el núcleo teórico de la propuesta braudeliana. Consideramos, en este sentido, que es posible establecer la idea de una temporalidad determinada por la velocidad de transformación de los fenómenos sociales. Ese núcleo parece funcionar como a priori de cualquier análisis histórico, pues todo problema histórico posee una temporalidad dada por la forma en la cual se desarrolla en el tiempo. Es ese a priori la condición necesaria pero no suficiente que explica los fenómenos sociales.

Como hemos visto al analizar los procesos de trashumancia y nomadismo, la posibilidad de establecer el elemento teórico mediante el cual identificar a la teoría de Braudel supone considerar vínculos interteóricos específicos y complejos. Los desarrollos funcionalistas y neolamarckistas parecerían estar entre los aportes que le permitieron al autor dar cuenta de al menos los dos casos reseñados en este trabajo. Quizás corresponda pre-gunta si lo propio de las teorías sociales dejar lugares de incompletitud para ser completados por redes teóricas específicas.

En línea con Hempel, consideramos que, dada la complejidad de los fenómenos sociales, no estaría mal dejar un lugar en la teoría para dar cuenta de esa complejidad y de esa manera permitirnos ampliar nuestras redes interteóricas. En tal sentido, partimos aquí del supuesto de que la teoría de Braudel podrá estar funcionando como

un principio mínimo, pero indispensable, para poder desarrollar explicaciones históricas complejas.

Arriesgando un modelo, los elementos propios de la teoría de la duración serían:

- Tiempo histórico: definido como la velocidad a la que cambian las sociedades.
- Tiempo métrico: entendido como las formas de cuantificar el paso del tiempo, independientemente de las transformaciones; aunque en la práctica, nos sirven de referencia para situarlas.
- Tiempo natural: entendido como las transformaciones cíclicas independientes de las prácticas humanas, lo que se transforma es la forma en la cual los cambios naturales afectan a las sociedades no así la forma en la cual actúa la naturaleza (al menos para el período que Braudel está analizando). El tiempo natural está espacializado (sus características dependen del lugar donde se aplica la teoría).
- Sociedades: elementos complejos que se componen de múltiples prácticas sociales transformadas a distintas velocidades y coexistentes (los tiempos y las velocidades se solapan).
- Instituciones: prácticas sociales repetidas que cumplen funciones específicas en las sociedades.

A partir de estos elementos teóricos es posible trazar modelos útiles para analizar las prácticas sociales. Braudel propone tres modelos: de larga duración, de mediana duración o coyuntura y de corta duración. En este trabajo hemos enfocado la larga duración, porque pone al tiempo natural como elemento central que condiciona a las sociedades, las cuales desarrollan instituciones para organizarse y adaptarse o superar los condicionantes estructurales. Esas instituciones perdurarán en el tiempo casi inmóviles. Y el tiempo métrico colabora con la exactitud (Braudel escribe sobre el siglo XVII y XVIII, cuando los tiempos todavía se apreciaban según la percepción del clima y no por la matematización).